



AÑO V | MADRID, 1 DE JULIO DE 1962 | NÚM 46

Deposito legal: M-9346-1958.

## LOS SUSCRIPTORES ESCRIBEN

### La encuesta de "La Terreta"

- PRIMERO: ¿Cree usted que LA TERRETA cumple unos fines meritorios y justifica su existencia?
- SEGUNDO: En caso afirmativo, ¿en qué medida estaría usted dispuesto a contribuir para asegurar su continuidad?
- TERCERO: ¿Alguna sugerencia conducente a consolidar y mejorar LA TERRETA?

DON ENRIQUE MARTINEZ QUESADA, de Madrid, suscriptor núm. 62, contesta:

- 1.º Indudablemente.
- 2.º Conformándome en recibirla bimestral o trimestralmente, con el mismo número de páginas y sin variar el precio de la suscripción actual.
- 3.º Sellos de diez céntimos «Pro LA TERRETA», de aplicación voluntaria en la correspondencia, impresos municipales, en los impresos de reintegros que se efectúan en la Caja de Ahorros, en las facturas de los industriales, en la reserva de plazas de los coches de línea, en los billetes del fútbol y los cines uno o dos días al año, en las facturas de los hospedajes, en los pagos de las horas de agua, etc., etc., sin olvidar las participaciones de la lotería de Navidad. A los expendedores de sellos, deberá dejárseles un tanto por ciento en concepto de premio.

DON IGNACIO SORIANO HERNANDEZ, de Alicante, suscriptor núm. 145, contesta:

- 1.º Opino sinceramente que sí; que su vida está justificada sobradamente, por lo menos para los que estamos fuera de Crevillente. Por ella nos enteramos de muchas noticias que para nosotros, son interesantísimas, y con esta afirmación creo que interpreto la opinión de todos los crevillentesos ausentes, especialmente la de aquellos que más lejos están, pues a mayor distancia de la «terreta», «mayor amor». Todo el contenido de LA TERRETA y todos los números que hasta ahora se han publicado, me los he leído de punta a cabo, casi de «un tirón». Pero quiero destacar una sección, la llamada «Mosaico de noticias crevillentesas», que encierra la mayor parte de la vida de nuestra ciudad, y es fiel reflejo del palpitar de ella, y aprovecho la ocasión para felicitar al autor, mi querido y admirado amigo Pepe Candela, pues aunque las noticias que da son a veces casi telegráficas, son muchas, el espacio de que dispone es naturalmente pequeño, y a él se ha de ajustar forzosamente. Otra sección firmada por «M» es complemento de la anterior, y el desconocido «firmante» se nota que es un detallista formidable y muy amante de nuestra Villa. En resumen, que entre los editoriales, «No-Do», poesías, artículos más o menos interesantes, reportajes, etc., se justifica, como digo al principio, la vida de «nuestra» Revista.

(Continúa en la pág. siguiente)

Siempre a sus pies...

## ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y  
DISTINCION A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de  
España, con la garantía de nuestra  
acreditada marca.



### Mil pesetas llovidas del cielo

Nuestro redactor en Crevillente, don José Candela Adsuar, nos envía mil pesetas que un suscriptor de LA TERRETA en Crevillente le entrega como espontáneo donativo al periódico, a condición de que se mantenga anónimo el nombre del donante.

Después de agradecer a dicho suscriptor esta prueba de magnanimidad y adhesión a nuestra publicación, hemos pensado que estas mil pesetas venían providencialmente como anillo al dedo para satisfacer una deuda moral que teníamos con algunas personas que durante casi cuatro años consecutivos contribuyen a ciertas de nuestras tareas, no por silenciosas y silenciadas menos valiosas que otras. Se trata de las señoritas Mercedes, Maribel y Paqueta, que, mes tras mes, nos ayudan a estampar las señas de los suscriptores, doblar los periódicos, clasificarlos, pegar los sellos, corregir direcciones, etc. etc. Y también nos hemos acordado de Pepe y Julián, que atan los paquetes —los voluminosos paquetes— y los depositan diligentemente en Correos.

Jamás estos amigos insinuaron que su trabajo merecía retribución alguna. Pero entendemos de suma justicia que estos cinco cola-

(Continúa en la pág. siguiente).

(Continuación de la pág. anterior.)

- No tendría inconveniente en aumentar mi suscripción en un 50 por 100, es decir, llegar a CIENTO CINCUENTA PESETAS. Creo que con los suscriptores actuales y «unos pocos» más, y con esta cuota «extra», quizá se consolidaría la «vida» de nuestro «periodiquito». Siempre que no hubieran «defecciones» nuevas. No obstante, la Administración, a la vista de los ingresos, diría la última palabra.
- Dar entrada a nuevos colaboradores de la «cancera local» pues me consta que los hay y muy buenos. Buscar solución al notable incremento de los gastos expuestos en las páginas de esta Revista. Sugiero que, aunque el papel no fuera tan bueno, puesto que lo que importa es lo que en él está impreso, se estudiara la confección de otro nuevo bueno y menos consistente, y aunque no sé si técnicamente esto se podrá llevar a efecto, supongo que quizá hubiera notable «economía» en ello. Recuerdo que en el «Boletín» de las CC. AA. AA. primitivo, la impresión era magnífica y, sin embargo, la clase de papel era mucho más fina y de menos consistencia; así que habría que buscar un término medio entre aquél y el de ahora.

DON MANUEL QUESADA PENALVA, de Crevillente, suscriptor núm. 633, contesta:

- Creo que el periodiquito cumple unos fines meritorios que no solamente justifican su existencia, sino que la hacen necesaria, por su labor de información local, orientación, ser receptor de iniciativa, sugerencias y estímulos y «cauce» de la sana crítica constructiva, todo ello señalando un mismo blanco: la exaltación y engrandecimiento material y espiritual del pueblo, sin contar con el hecho de que Crevillente posea un órgano de expresión de que carecen otras poblaciones de mayor categoría.
- Para contribuir a asegurar su continuidad puede contar, por mi parte, con una cuota anual doble del importe actual del mismo, o sea, doscientas pesetas, sin perjuicio de aumentarla si mis ingresos me lo permiten.
- Que la publicación de trabajos literarios extensos se limite a una sola hoja del periódico, con el fin de no restar demasiado espacio al mismo. (Estimo sin embargo, que la publicación de las «Memorias» de Telmo Vela ha sido un acierto, por su amenidad, interés y vinculación a nuestro pueblo).

DON MANUEL POLO ONTENIENTE, de Montijo, suscriptor núm. 163, contesta:

- Creo sinceramente que sí. Es más, me atrevo a decir que con la desaparición de esta Revista en miniatura, los crevillentinos de verdad acusaríamos en breve plazo su desaparición, por desaparecer con ella el contacto que hoy tenemos con el pueblo que nos vio nacer.
- Estoy dispuesto a contribuir con las pesetas que se me asignen, porque creo que no excederían de sesientas al año, cifra que en mi criterio particular bastaría para que, aun siendo muy reducido el número de entusiastas, cubrieran los gastos de su publicación.
- No. Yo creo que la orientación que se le ha dado a nuestro querido periodiquito es maravillosa y no cabe más en una publicación tan reducida.

DON TELMO VELA LAFUENTE, de Ciudad Real, suscriptor núm. 268, contesta:

- ¡Sí!
- Ciento cincuenta pesetas al año y más, si hace falta.
- Conseguir más anuncios.

DON JOSE SIERRA ADSUAR, de Barcelona, suscriptor núm. 276, contesta:

- Con mucha pena leo la noticia de la posible muerte de nuestro único órgano de información crevillentina. Sería muy triste para todos los ausentes, ya que es el único medio de conservar el tibio calor de la tierra que nos vio nacer. Cr o que LA TERRETA cumple como Dios manda, estimando como gran mérito y esfuerzo el que se publique todos los meses. Por tanto, me atrevo a pedir un voto de confianza al Director y colaboradores.
- La cantidad que se me asigne en metálico, o algo más, teniendo en cuenta que no son muy sobrados mis ingresos para poder llevar a mi familia adelante. De momento, cuenten con doscientas o trescientas pesetas anuales y si es más ya lo dirán, pero que continúe LA TERRETA.
- LA TERRETA está muy bien, pero pienso que no estará nunca a gusto de todos. ¿Es que hay algo en este mundo perfecto para todos? Pues, adelante con LA TERRETA tal como está. Los envidiosos y egoístas, si no quieren ser suscriptores que se vayan y dejen en paz a los hombres de buena voluntad. Valen más pocos y buenos, que muchos y malos. Aprovecho esta encuesta para insistir a las dignas autoridades de Crevillente y suscriptores de LA TERRETA. Piensen que ella nos hace revivir a los ausentes los tiempos felices de nuestra infancia y que estos recuerdos nos hacen querer más a nuestro Crevillente e ir con más frecuencia e ilusión a su Semana Santa. Todos unidos, sin rencores ni envidias, deberíamos salvar a nuestra TERRETA. Que sepamos perdonarnos unos a otros, amarnos más y así afirmar desde esta encuesta la continuidad de LA TERRETA y la felicidad de Crevillente.

## LAS OPINIONES SON LIBRES

Hemos recibido varias cartas de amigos de LA TERRETA en las que se muestran indignados por ciertas opiniones emitidas a través de Radio Coral de Crevillente, en cuyas emisiones se critica (las cartas dicen «se ataca») al periodiquito en general, y a su Director en particular.

Sólo motivos de gratitud podemos tener para estos amigos que tan generosamente han reaccionado a nuestro favor guiados, sin duda, por la gran estimación en que nos tienen. Comprendemos y agradecemos la pretendida defensa que nos hacen, pero entendemos que el problema es otro.

Al parecer, las emisiones de la radio crevillentina que comentamos, consisten en opiniones expuestas por algunos señores que discrepan radicalmente de los puntos de vista de LA TERRETA, muy especialmente en lo que atañe a la enseñanza primaria local. Como nosotros, de siempre, hemos defendido, defendemos y defendemos la libertad de expresión, principio de derecho natural y de derecho positivo inalienable, pecaríamos de ilógicos e inconsecuentes si ahora nos pusieramos del lado de quienes consideran extralimitación lo que por Radio Coral se nos haya dicho o se nos diga.

Nuestro punto de vista sigue siendo inalterable. Todo se puede decir y criticar públicamente, guardando, eso sí, las formas que la educación y el respeto mutuo nos deben imponer a todos. Los señores que por la emisora crevillentina critican o atacan a LA TERRETA, están en su perfecto derecho de hacerlo tantas veces lo crean pertinente.

Lo único que sentimos es que las emisiones de Radio Coral no pueden ser captadas en Madrid, lo que nos priva de entrarlos de lo que allí se dice de nosotros, cosa, por otra parte, incitante.

En una de las cartas recibidas se nos dice que alguno de los autores de aquellas diatribas prometió enviar copia al periodiquito. Lo celebráramos, porque así podríamos conocer la versión exacta de nuestros oponentes y, si procedía, poder explicarles nuestras razones. Seguramente en muchos aspectos estaremos de acuerdo y así nos agradaría decirlo en letras de molde. Letras de molde, eso es lo que pedimos es decir, reciprocidad. Porque las palabras se las lleva el viento.

No tengan, pues, reparo alguno quienes nos honran hablando de nosotros en la emisora de Crevillente—en las tertulias del Casino—en enviarnos sus opiniones o réplicas por escrito, con la seguridad de que las verán publicadas y comentadas cumplidamente.

Las opiniones deben ser libres para todo hombre consciente y responsable. Pero a condición de que la parte contraria pueda opinar a su vez en igualdad de condiciones. Lo contrario, son ganas de perder el tiempo.

El Director

(Continuación de la pág. anterior.)

boradores, todos modestos productores, deberían tener alguna participación en estas mil pesetas, con las que no contábamos y que nos llegan como llovidas del cielo. Y así hemos hecho cinco partes y entregado doscientas pesetas a cada uno de estos cinco amigos auxiliares, que son Mercedes, Maribel, Paquita, Pepe y Julián. Nuestro reconocimiento al donante y a los beneficiarios.

## EL PINET

A mi amigo Paco Escolano, que vive en Filipinas.

Cuando se aproxima julio no puedo reprimir mi nostalgia de la playa del Pinet. A la playa se va de vacaciones. Vacar es cesar uno por algún tiempo en sus habituales ocupaciones. Esta fractura en nuestro ritmo normal de vida nos produce no sólo un cambio material de costumbres, sino un cambio mental. En las vacaciones, si no son demasiado vertiginosas y bullangueras, hay mucho para reflexionar, para meditar, para soñar, si se quiere.

Yo puedo desatar mi fantasía raras veces, porque los imperativos de la vida diaria me obligan a ser realista. Pero estas concesiones al mundo amable de la evocación y los sueños me ocurren siempre en los días de descanso en el Pinet, cuando, solitario a la orilla del mar, por las mañanas, me engolfo en la contemplación de las olas. O, por las tardes, desde el arenal o la pinada, perdiendo la mirada en el horizonte marino, con la presencia siempre grata de la Isla Tabarca, bandeja rocosa en la que nos presenta sus galas al paisaje. Y nada digno de las puestas de sol, reflejándose, anaranjado, sobre las salinas, mientras el campo de Elche, ubérrimo, despide tenue manto de evaporación y se recorta al fondo la bella silueta de la sierra crevillentina.

A veces mi evocación es musical. Me acuerdo de esa faeta tan popular, tan pintoresca y tan querida a la vez por todos los crevillentinos, que son los cantos del Pinet. A nuestra playa se va a bañarse, a descansar, a comer lo mejor que se pueda, a solearse y oxigenarse, pero, sobre todo, a cantar. No importa que las gargantas se destrocen y enroquezcen al humedo relente del mar. Allí se canta a toda hora y en toda ocasión. Y entre los cantos predominan los más genuinos y tradicionales: las habaneras. También se pueden reputar como tales, aquellas canciones de origen netamente crevillentino, cuyas músicas y letras han sido creación de algún crevillentino. Canciones éstas que tal vez estén faltas de técnica, pero que rebosan fervor crevillentino, amor a lo nuestro. No cito ninguna de estas canciones porque lamentaría omitir a algún autor. Pero sí quiero, no obstante, citar al decano de estos autores, el maestro Manuel Sánchez, muchos años residente en Barcelona. Autor al tiempo de letra y música, y familiarmente conocido por todos los crevillentinos como *el Roch el Barbé*. Este Manolo Sánchez es un manajo de nervios ingeniosos. Su vida entera está salpicada de anécdotas más o menos ácidas, pero siempre reveladoras de un afán creador y de un gran amor a la «terreta». De *Roch el Barbé* es ese valsito que dice:

¿Recordéis palmares  
cuant yo vos sabíe...  
a la entrá del Pinet?

Y volem recordá  
de les toñes el gust.

No estoy muy seguro de que estos versitos estén transcritos correctamente, pero, sea como fuere, produjeron en quien los lea un fuerte impacto evocador.

El maestro Sánchez debe andar ya debordando los ochenta años. ¡Lastima que LA TERRETA no haya recogido hasta ahora nada de este crevillentino singular! ¿Sería mucho pedir que publicaran íntegra la letra de este valsito? ¿Lee el maestro Sánchez LA TERRETA? ¿Por qué no escribe en ella y nos cuenta anécdotas de su vida crevillentina?

Evidentemente, falta unión entre Crevillente y sus hijos ausentes, esos crevillentinos ausentes que tantas pruebas han dado de querer a su pueblo. ¿Por qué no se asoman más frecuentemente a nuestra Revista, alfombra tendida a los pies de quienes quieran pisar en ella?

¿Cuánto me agradaría ver en sus páginas, junto a los jóvenes escritores, las firmas de aquellos veteranos que, como *el Roch el Barbé*, tan populares fueron y tanto, sin duda, aún tendrán que contar!

G.

## ¿DEBEMOS SER CRITICADOS?

Aquellas personas carentes de sentido crítico, tan susceptibles, tan terriblemente sensibles ante la posibilidad de ser criticadas, deberían consolarse recordando la siguiente anécdota.

Una vez, por complacer a un político, un jefe de Estado firmó la orden de traslado de un regimiento de una guarnición a otra. Seguro de que aquella orden era un grave error, el Ministro de la Guerra se negó a cumplirla, añadiendo que el jefe del Estado era tonto de capirote por haberla firmado.

Cuando al jefe de Estado llegó la negativa del Ministro, hizo el siguiente comentario: «Si el Ministro de la Guerra dice que soy tonto de capirote debo de serlo, porque el casi siempre está en lo cierto. Voy a verle para cerciorarme».

En pocas palabras el Ministro convenció de su error al jefe de Estado y éste retiró la orden.

El nombre del Ministro—Stanton—poco importa, pero el jefe de Estado era nada menos que Lincoln, a la sazón Presidente de los Estados Unidos de América.

## AGUA DE CEBADA

Pese a las propagandas exageradas de tantos refrescos embotellados, cuya publicidad aprovecha todos los sistemas de difusión hablada y escrita, sobreviven en algunos aguaducho temporeros que con el pretexto del verano se instalan en las aceras de Madrid como alivio de viandantes algunos de los clásicos y románticos refrescos que habían inventado los antepasados, antes de la invasión e introducción en el gusto ibérico de la cerveza, y mucho menos, esos mejunjes inocuos hoy tan en boga. Insuperables refrescos, naturalmente, donde ocupaban un puesto de honor la horchata y la limonada hechas de artesanía por industriales levantinos que, en los veranos, invadían todas las capitales de España. Otro de los refrescos que tuvo mucha boga allá por el vértice de los dos siglos, fue el agua de cebada, que consideráramos totalmente desaparecida. Pero de pronto, entre tantos anuncios de refrescos, más o menos nacionalizados, como los jugadores de fútbol, allá por Narváez o por Eloy Gonzalo, descubrimos en unos kioscos de refrescos, unos carteles, también de artesanía que cuelgan en cualquier parte del modesto establecimiento y que dicen nada más que esto: «Hay agua de cebada». Suponemos que las gentes de las nuevas promociones madrileñas que chupan «pulos», mastican chicle y beben «Pepsi», no tengan ni idea de lo que significa ese nombre. Y, sin embargo, el agua de cebada, refresco extraordinario y sanísimo que sólo pedirán personas que ya peinan muchas canas, si es que les quedan, es algo delicioso e insustituible. Tiene su intrínseco este refresco de artesanía, hecho sin grandes mecanismos automáticos. Para dar al agua de cebada su agradable sabor y, sobre todo, ese color tan sugestivo a la vista, hay que trabajar muy por lo fino el cereal, después del punto de tueste y otras preparaciones previas. Todo un arte que conservan en Madrid algunos levantinos, cuyo secreto pasa de padres a hijos sin que se divulgue demasiado. Pues tales familias viven modestamente a base de ofrecer al transeúnte madrileño en su dura canícula, los refrescos tradicionales como una contribución al tipismo y al buen gusto.

## Carta del Asilo de Crevillente a la C. C. A. de Madrid

«He recibido de don Francisco Pastor Juan, Tesorero de la Cofradía de Crevillentinos Ausentes de Madrid, un cheque de CUATRO MIL PESETAS, como donativo de este año 1962 para ayudar al sostenimiento y manutención de un asilado. El Señor premie tanta generosidad y caridad a esa Cofradía de Crevillentinos.

Reciban el agradecimiento de esta Comunidad y de los ancianos junto con nuestras oraciones. La Superiora, Firmada. H. Teresa de la Purificación.»

# Las palmeras y Crevillente

Crevillente, al igual que Elche—señorío superior de los palmerales españoles, que es como decir de toda Europa—, es consustancial, inseparable de sus palmeras. En cada palmera que se le arranca, se le escapa, inevitablemente, un poco de vida... si antes no se han plantado, cuando menos, otras dos para reemplazarla. Y al revés: crecerá su vigor y su personalidad cuantas más veces se desparamen por su cielo fúlgido las cien manos graciosas y abiertas de sus ramas.

El crevillentino al que se le ocurrió reemplazar las 18 palmeras de la Plaza de los Mártires por otra familia de arbolado que produjese mejor sombra no era menos amante de su pueblo que los demás. Buena prueba de ello es que deseaba proporcionar a los crevillentinos mejor y más frondosa umbría que la que dan las palmeras, en los días calurosos, que abundan en nuestro Levante, pues que, si no fuera así, España no merecería ser identificada con el sobrenombre de «la tierra del sol».

Pero nuestro desconocido amigo de Crevillente, que pensó en que habría que sacrificar unas palmeras—quizá contra su propio gusto—, estaba, sin duda, equivocado, porque si «no sólo de pan vive el hombre», Crevillente necesita aunque le den menos sombra, de la poesía de todas sus palmeras en todo su ámbito, y, por más preciosas razones, en su centro vital más bello y característico: la Plaza de los Mártires.

¿Habéis pensado alguna vez en lo que sería la Plaza de los Mártires si, cuando concentrásemos en ella las maravillosas imágenes que constituyen vuestra Semana Santa, le faltasen las palmeras que son, no sólo como un fidedigno trasunto de la tierra palestina, donde padeció el Redentor del mundo, sino como un homenaje permanente—al que se asocia la naturaleza con el más gallardo de sus vegetales—, a la Pasión de Cristo?

Y todo a la puerta de su templo, umbral de la esperanza...

Dedico este soneto a José Candela Adunar, vigía constante de las vicisitudes crevillentinas en su «Mosaico» de LA TERRETA: «Aquí, Crevillente», es preciso y ponderado espejo donde contemplamos a Crevillente los que no vivimos en él. Envuelvo en el mismo abrazo fraternal a Pepe Candela y al que pensó en lo de la *mejor sombra* en la Plaza de los Mártires, y que estoy seguro que se ha pasado ya a nuestro bando: el de las palmeras:

Parece que hubo un día en Crevillente quien pensó eliminar unas palmeras, para sustituir sus cabelleras de gráciles sultanas del Oriente

por un árbol que diera mejor sombra, en torno a ese litúrgico altozano que es vuestro eje y corazón urbano, y Plaza de los Mártires se nombra.

No arranquéis vuestros árboles amenos por un poco de sombra más o menos; que el árbol es el alma del paisaje:

Si a Crevillente le amputáis la palma, habrá menguado tanto su linaje, que, de un golpe, le habréis matado el [alma.

Hermenegildo MARTÍN BORRO.

Madrid, abril de 1962.

## Se trabaja con éxito en la perforación de la sierra de Albaterra

**Objetivo: conseguir 5.000 litros por segundo de agua para el riego**

ALBATERRA (De nuestro corresponsal, Lucas).—Los trabajos de perforación para la apertura del túnel-galería que desde el lugar denominado La Algueda atraviesa la sierra albaterrense progresan a un ritmo extraordinario. El ingeniero francés señor M. Hervé, que dirige tan importantes obras, ha puesto en la empresa todo su entusiasmo y pericia técnica y como consecuencia se ha conseguido un ritmo de perforación de la galería mucho mayor del previsto. Esta galería constituirá el canal de desagüe del embudo de Hondón de los Frailes y se prevé que al término de este proyecto, se tendrá un caudal del orden de los 5.000 litros de agua, apta para el riego, por segundo. Con este caudal se pondrán en riego inmediato muchas hectáreas de terrenos feracisimos y casi vírgenes, hoy de secano, y que radican en los términos de Albaterra, Crevillente, Elche y Orihuela con sus partidas de La Murada, Los Vientes, Los Pérez, Locandel, Las Paganas, La Matanza, Los Díaz, etc.

En estos momentos se encuentran las obras muy adelantadas. Se han alcanzado los 380 metros de perforación a partir de la boca de acceso. En el fondo de la galería la vertical sobrepasa los 92 metros de profundidad, después de haber atravesado una loma, al nivel de cuya cúspide la base del túnel de una hondura de más de 180 metros.

El agua afluye en estos días de todas las paredes de la galería y desde el pequeño caudal inicial de un litro por segundo logrado al empezar las obras, se ha llegado actualmente ya a sobrepasar los 50 litros en el mismo tiempo.

Ahora se puede apreciar un caudal inusitado que discurrir por el cauce siempre reseco de la rambla de Albaterra. El asombro es general y los comentarios optimistas se prodigan por doquier. El agua aún es salada, pero se observan por los técnicos muchas variaciones de su grado de salinidad, prueba evidente de que ya está vertiendo mucha agua potable en la conducción. Las capas margosas, impregnadas de sustancias solubles salinas se han atravesado por completo y ahora se adentra la perforación en la caliza triásica.

La impresión general por parte del equipo técnico que trabaja en esta obra es de que se conseguirá ampliamente el caudal antes reseñado y más pronto de lo calculado. Puede decirse que todo el mundo está pendiente por no decir anhelante del resultado favorable de esta empresa, tan trascendental para estas tierras que por no haber sido sembradas casi nunca en vastas extensiones, se convertirán en verdes que traeran consigo la riqueza y el bienestar para sus habitantes. Ya puede observarse que el precio por tahulla de los campos de secano de Albaterra se ha duplicado y la tendencia es a aumentar a un ritmo acelerado. Muchos labradores preparan en estos momentos sus terrenos antes improductivos y cubiertos de pedregales y con potentes tractores nivelan el suelo y hacen desaparecer las rocas y matorrales inservibles. Así se han puesto a punto en espera del caudal de la sierra muchas fincas que parecían condenadas a no producir nada. Se siembran asimismo grandes extensiones de limoneros y de granados como asimismo de otros árboles frutales. Y todo se hace pensando en las aguas que se anuncian como una promesa ya casi esplendorosa realidad.

(De «Información», de Alicante.)

## ANECDOTA

El acuarelista madrileño-crevillentino Julio Quesada estaba pintando en una calle popular de la capital, cuando se le aproximó un guardia urbano con aire serio:

—¿Qué hace usted aquí?

—Pinto.

—Aquí no se puede pintar sin permiso.

—Tengo permiso del Ayuntamiento.

El pintor lo mostró al guardia y éste, después de leerlo varias veces, no muy convencido, contestó:

—Bueno, puede seguir pintando, pero deme su palabra de honor de que cuando termine el cuadro no lo rifará en la calle.

MANTEQUERIAS TREBOR

GERMAN GUILABERT

Desengaño, 11 - Teléfs. 2216014 y 2321002

MADRID

MANTEQUILLAS - LICORES

Servicio a domicilio



# MOSAICO DE NOTICIAS CREVILLENTINAS

## EL AYUNTAMIENTO PAGARA LOS LUNES

La Comisión Municipal Permanente acordó señalar el lunes de cada semana como día de pago. Si el lunes fuere festivo, el abono de facturas, recibos y demás obligaciones contraídas por el Municipio se realizará el siguiente día hábil.

Ya los señores proveedores del Ayuntamiento: los recibos podrán cobrarlos el primer día de cada semana, a condición de que no sea festivo.

## LOS LETREROS LUMINOSOS DEBERAN ESTAR ENCENDIDOS...

O no podrán beneficiarse de la exención de arbitrios acordada por la Corporación Municipal y de la que dimos noticia en su día. La Comisión Permanente, con una lógica aplastante, ha dicho que si los anuncios luminosos no son encendidos, son exactamente iguales a los que no lo son, y en consecuencia no hay motivos para diferenciarlos en orden a tributación municipal. Y ha acordado que los letreros luminosos que desde el mes de mayo hasta el de septiembre, ambos inclusive, no se enciendan de nueve a once de la noche por lo menos tendrán que pagar a «tocatejas» los arbitrios como cualquier anuncio a base de brocha y va que chuta.

Claro está que debe ser así. Porque, aunque esta noticia parece un trabalenguas, creemos que si los anuncios luminosos no se encienden, ¿por qué habían de tener un trato de preferencia sobre los que tampoco dan luz?

Hala, señores, a darle al conmutador o a pagar arbitrios. Lo que no va en lágrimas va en suspiros, y siempre quedará mejor ver brillar el neón en esas sinfonías de dibujos y colores que tan bonito hacen,

que tener que abonar unos impuestos por no haber cumplido con la finalidad de la exención.

## IMPOSICION DE MEDALLAS DE PLATA EN UNA EMPRESA

Siguiendo una costumbre tradicional, los trabajadores de la empresa «Antonio Pérez Adsuar, S. A.» organizaron diversos actos deportivo-culturales con motivo de la festividad de San Antonio de Padua, onomástica del titular y de su hijo don Antonio Pérez-Adsuar Candela. Hubo partidos de balonmano y de fútbol entre equipos de la empresa y de Elche, Elda y Villafrañeza, y el día 13, en un amplio salón habilitado para teatro, se celebró un brillante y emotivo matinal que se inició con la puesta en escena del juguete cómico «La casa de los milagros», interpretado por el cuadro artis-

tales: don José Francos Rodríguez, don Torcuato Luca de Tena, don Jacinto Benavente, don José Francés, don Manuel Linares Rivas, don Gerardo Doval, don Basilio Alvarez, Tomás Bretón, Oscar Esplá, Manuel Quiroga (el célebre violinista), Rogelio Villar, Emilio Serrano, Ricardo Villa, Enrique Soro, Antonio Fernández Bordas, Enrique Fernández Arlés, Bartolomé Pérez Casas, Arturo Saco del Valle, Marqués de Figueroa, maestro Lassalle, Eduardo López Chávarri, Jaime Pahisa, Miguel Llobet, Marqués de Amposta (embajador de España en Buenos Aires), Conrado del Campo, Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, maestro Turina, Eduardo Granados, Amadeo Vives, Juan Lamote de Grignon, Manuel de Falla, Pedro Humberto Alhnde, Gregorio Martínez Sierra, Mariano Benlliure y el Marqués de Campoforté (embajador de España en Chile).

Estando en Palma de Mallorca una noche, al terminar nuestra actuación en el Teatro Principal, expuse a un grupo de amigos mi idea de visitar la gruta de Manacor y dar un pequeño concierto bajo el techo de sus estalactitas. Todos los reunidos mostraron gran entusiasmo e interés por lograr la realización de este capricho, que algunos años antes, en la gruta de Artá —la mayor de las existentes en la isla— había satisfecho un trío formado nada menos que por Albéniz, insigne compositor y pianista; Fernández Arlés violinista notable que llegaría a ser con el tiempo un eminente director de orquesta, y Rubio, excelente violoncellista. Se consiguieron algunos automóviles para trasladarnos a Manacor, y permitieron para utilizar el armonio de la Parroquia de aquel pueblecito admirable. Corrió velozmente la noticia, y a las nueve de la mañana del siguiente día una caravana de veinte coches nos acompañó hasta el lugar elegido. Trasladaron el pequeño armonio, que en vez de piano tocaría José María Franco, y nos colocamos cerca del lago Martel para interpretar el breve programa, que tuvimos que amoldar a la sonoridad y mecánica del armonio. El público, oculto, sin vernos (para que el efecto fuese mayor) y esparcido por varios rincones de la gruta, gustó con deleite las dulces sonoridades del «Aria» de la suite en re, de Juan Sebastián Bach, un «Minuetto», de Beethoven, el «Andante», del Cuarteto en re, de Tschairowsky, el célebre «Largo»,

ánimos, hasta que un día decidimos el viaje. ¡Iba a volver a mi amada España!

Me despedí del público chileno en Valparaíso, con un gran concierto, un festival en el que tomaron parte 100 artistas. Se



Programa del concierto con que Vela se despedió de Chile para regresar a España. (Rep. fotográfica de Matos. C. Real).

celebró en el Teatro Victoria, el lunes, 12 de junio de 1922, dando comienzo a las 9,30 de la noche, presidiendo el Indendente de la

(Continúa)

tico de la empresa siendo muy aplaudidos todos los obreros que lo integran.

Seguidamente, se procedió a la entrega de diecisiete medallas de plata y una cantidad en metálico, a otros tantos trabajadores que llevan veinticinco años en la empresa, produciéndose escenas muy emotivas y de hondo contenido social. Ocuparon la presidencia don Antonio Pérez Adsuar y señora; el Presidente del Sindicato Provincial Textil, don José Fernández Cruz; Secretario del mismo, don Miguel García; Presidente del Sindicato Local Textil, don José Penalva Alfonso; reverendo señor Cura de Aguas de Busot y exvicario de nuestra Parroquia, don Bernabé Hernández Valero; y don Antonio Candela Polo, Jefe del Departamento de Fabricación de la entidad. Tras unas elocuentes palabras del señor Pérez Adsuar en las que dio las gracias a los trabajadores de la empresa por las atenciones de que le estaban haciendo objeto con motivo de su fiesta conoimistica, y exaltó los vínculos de justicia y hermandad que deben presidir las relaciones entre patronos y obreros, añadiendo que todo lo realizado hasta ahora por él y sus trabajadores en beneficio de esa política de relaciones humanas que más bien debiera denominarse de relaciones cristianas, no era meta, sino etapas del largo recorrido que todavía queda por hacer. El Presidente del Sindicato Provincial Textil impuso la primera medalla de plata al trabajador de mayor antigüedad realizando las restantes imposiciones la señora de Pérez Adsuar en medio de grandes aplausos de los obreros reunidos en el amplísimo salón.

A continuación un trabajador, en nombre de sus compañeros, ofreció a don Antonio Pérez Adsuar la Medalla de Oro de la empresa, concedida y sufragada por los obreros

como expresión de adhesión y unidad en esta primera entrega de las de plata a sus compañeros más antiguos, imponiéndosele entre ensordecedores vivas y aplausos de los asistentes.

Por último, tuvo lugar un brillantísimo fin de fiesta a cargo del «Trio Imperial» y varios productores de la empresa, que arrancaron fuertes ovaciones al numeroso auditorio.

Asistieron al simpático acto, juntamente con los señores mencionados el Delegado Provincial de la Vivienda, don Alejo Bonmati, en unión de su señora, y numerosos invitados.

#### SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

Los entusiastas devotos de San Antonio de Padua celebraron la festividad con solemnes cultos y una brillantísima y solemne procesión, en la que participaron numerosos fieles y fueron disparados infinidad de cohetes y fuegos artificiales.

La bajada del Santo desde su ermitorio de La Florida a la Iglesia Parroquial, tuvo lugar el sábado, día 9, y la procesión de retorno el mismo día 13, festividad de San Antonio, al atardecer.

#### «LA FESTA DEL PONT»

Concursos deportivos, carreras infantiles, bailes populares, solemnes cultos y procesión y profusión de fuegos artificiales compusieron el programa de festejos en honor de la Santísima Trinidad confeccionado por la entusiasta Comisión de la «Festa del Pont».

En la procesión, que tuvo lugar a las ocho y media de la tarde del domingo

día 17, participaron centenares de vecinos del barrio y numerosos primocomulgantes.

#### MACÓN, NUESTRA VILLA GEMELA

El Pleno de la Corporación Municipal, acordó en reciente sesión, solicitar de la Federación Mundial de Villas Gemelas que se designe nuestra «hermanita» a la ciudad de Macón, capital del Departamento del Saona y Loire, a orillas del Saona, en la vecina Francia. Macón cuenta 21.073 habitantes y posee una fábrica de objetos de aluminio y una importante industria textil que trabaja para Lyon, siendo, además, la cuna del poeta Lamartine.

Ahora, a esperar que Macón acepte este «jumelage» y si, como esperamos, ocurre así, a entablar contacto con nuestra gemela para conocernos mutuamente y comenzar a querernos como buenos hermanos. Como habrá observado el lector, tenemos mucho de coincidente y el mutuo conocimiento no hará sino beneficiar a las dos villas, tanto en el terreno industrial como en el cultural.

#### RUMORES SOBRE EL «CRIVI»

Los hay para todos los gustos, pero poco consistentes. Unos apuntan la posibilidad de que don José Penalva vuelva a tomar las riendas del club; otros hablan de una directiva formada exclusivamente por fabricantes, e incluso se especula con la posibilidad de un cambio de nombre de nuestro equipo titular. La serpiente de verano es este año el futuro del «Crevillente Industrial» que se ve más oscuro que nunca.

Y es que no puede ser. Lo hemos dicho repetidamente: no es posible pensar en que a última hora surja un mecenas dispuesto

Provincia, don Alberto Phillips, y el Encargado de Negocios de España, don Carlos de Sostoa, interviniendo en la interpretación del programa Amalia Diéguez de Contardo (soprano), la dazarina clásica Illete Allister, maestros Juan Ventura, Manuel Contardo y Martín Barriuso; poetas Carlos Barella y Carlos Casassús, «Estudiantina Cervantes», la «Coral de Valparaíso»—con sesenta voces mixtas—y orquesta de cuarenta profesores de la Federación Orquestal de Valparaíso. Yo actué como violinista, compositor y director, quitando agradecidísimo a todos por su generosa colaboración y fatigado pero satisfecho de tantas emociones. Sin embargo, me esperaban más al siguiente día, en el que hubo barullo en mi honor, asistiendo más de trescientos amigos, no faltando mis empresarios, directivos del «Club de la Unión», «Club Viña del Mar», «Trocajero», pintores, poetas, músicos, literatos, directores de orquesta, periodistas y las Autoridades, que presidieron el brillante acto. Hubo discursos con frases muy cariñosas, y como final, el señor Intendente de Valparaíso (cargo similar al de Gobernador en España), me abrazó en nombre de la ciudad, y entre una gran ovación me hizo entrega de dos regalos: el suyo, consistente en una valiosa alhaja, y el de mis amigos portños, en una cajita con tierra de la Plaza de la Victoria. Colmado de gran emoción, agradecí con toda el alma aquellas inolvidables y noblemente sentidas pruebas de honda amistad.

Una semana después, camino de Buenos Aires, cruzamos la imponente cordillera. La «Puna» nos respetó y no vimos cóndores. ¿Estarian reunidos en algún apartado lugar comentando mis aventuras?

En la capital argentina aún tuvimos que esperar la fecha de salida del buque, y, por fin, embarcamos en el trasatlántico holandés, «Gelria», con rumbo a España.

#### CAPÍTULO XXI

#### «CADENCIA ROTA»

Con verdadera ansiedad esperaba la llegada a España. Los días y noches a bordo, a pesar del excelente trato que la ofi-

familia se reunía todos los domingos a cenar en el Palacio de Oriente, siendo esa la causa de habernos concedido audiencia a las diez y media de la noche; una vez terminada la comida, efectuándose el concierto en la magnífica sala de música S. M. el Rey don Alfonso XIII, entró un momento para saludarnos y después las nueve de la mañana del siguiente día una caravana de veinte y provechoso, despidiéndose de todos en seguida. Luego supimos que tenía reunión ministerial convocada con urgencia. Aunque también asistían S. M. la Reina doña María Cristina, Infantes e Infante don Fernando, casi la única que nos dirigió la palabra fue la Reina Victoria, interesándose vivamente por el objeto de nuestro viaje, naciones y ciudad a que íbamos a visitar, empresas que interpretaríamos. También hice conocer a S. M. mi reciente visita al Presidente de la República Argentina, explicándole los términos de la entrevista. A petición de la reina tocamos el final del Quinteto en mi belmel de Schumann, y los primeros tiempos de otro quinteto de Dvórák y del hermoso de César Franck. Por último, SS. AA. doña Isabel y don Fernando solicitaron alguna página de autor español, interpretando un tiempo del Quinteto de Turina y otro del compañero José María Franco. S. M. hizo varias preguntas a cada uno de los componentes de nuestra agrupación, que fueron turnándose en las respuestas. Después de recibir la felicitación de todos, y la promesa de unas fotografías, nos retiramos altamente agradecidos y muy satisfechos por el resultado de la audiencia.

El Quinteto «Hispania» realizó una brillante «tourné» de dos meses de duración por España, uniéndose luego a la agrupación de ópera de cámara formada por Angeles Oteiza, eminente soprano; Armand Crablé, excelente barítono belga, y Carlos del Pozo. El Quinteto acompañaba las deliciosas óperas—algunas escritas por compositores españoles, como «Fautochines», de Conrado del Campo—actuando también en los intermedios, que gustaban extraordinariamente.

Durante los viajes y sobre todo en Madrid, en un lujoso álbum que llevaríamos como fraterno saludo a varias naciones Centro y Sudamericanas—nexo del intercambio pretendido entre nuestra música y la de aquellos países—bajo sus fotografías dedicadas al Quinteto, estamparon sendos pensamientos las siguientes personali-

a partir por las buenas treinta o cuarenta mil duros para que haya fútbol una temporada más. O se encuentra una fórmula más razonable o no tendremos más remedio que acostumbrarnos a la idea de que Crivillente no está en condiciones de mantener un equipo en categoría nacional.

El fútbol cuesta caro, amigos. Por eso mismo no alimentamos demasiadas esperanzas sobre el futuro del viejo y entrañable «Crivi».

## RENOVACION DE MOBILIARIO ESCOLAR

Se nos asegura que, tal como anunciamos hace algún tiempo, este verano se procederá a la renovación del mobiliario docente del Grupo Primo de Rivera, habiéndose adquirido a este efecto ciento ochenta pupitres.

Una buena noticia de la que nos felicitamos a la vez que aplaudimos. J. C. A.

## Acotaciones a la vida local

Tenemos entendido que como consecuencia de una emisión de Radio Coral de la sección «El Castell Vella», solicitando la reglamentación del toque de las sirenas de las fábricas, el Ayuntamiento con muy buen criterio, así lo acordó.

Pues bien, creemos que también sería conveniente que nuestro Municipio se ocupase de que cuando se hayan de disparar cohetes, fíjase horas para ello, sin olvidar de limitar su número.

No se debe admitir que a deshoras de la madrugada o del amanecer, o durante todo el día, por que si sin razón que lo justifique, nos atañen los disparos coheteros, despertando o no dejando descansar a los que alguien debe proteger para que no se les prive de su derecho al reposo.

En una sociedad organizada no se debe anteponer el capricho de unos pocos en perjuicio de los derechos de los otros, en este caso inmensa mayoría.

\*\*\*

Insistimos en lo ya manifestado en anterior ocasión: Es una verdadera pena que

el hermoso local del Lavadero Público esté sin aprovechar.

Con dejar con pilas dos andanadas —de las trece que tiene— habría más que suficiente, dado el escaso número de personas que acude en la actualidad a utilizar sus servicios.

No cabe duda que entre los múltiples fines a los que podría ser destinado se encuentran: Escuelas Públicas, Piscina Municipal, Exposición de Fases, etc. Estúdiese la aplicación más conveniente o necesaria a que se podría dedicar el sobrante, y una vez bien meditado y conseguidos los fondos necesarios, manos a la obra.

\*\*\*

Sería de una utilidad extraordinaria una Guardería Infantil en nuestra localidad.

Son muchas las madres de familia que por trabajar en distintas industrias han de dejar a sus hijos pequeños —si no tienen familiares que puedan ocuparse de ellos— en casa de las vecinas, o lo que es peor, abandonados, mientras ellas están ocupadas.

Deberíamos encontrar la fórmula para habilitar un local, a ser posible con patio o jardín, donde pudieran estar vigilados y atendidos los pequeños el tiempo que sus madres trabajen.

A esta obra deberían ayudar y contribuir las distintas Empresas, cuyo personal se beneficiaría de la Guardería, así como el Ayuntamiento por tratarse de una mejora local, y posiblemente se pudiese conseguir alguna subvención de algún Organismo oficial, dado el carácter de la obra a realizar.

¿No podría ser el sitio indicado para la Guardería alguno de los terrenos de la antigua Villa Concha?

Mucho mejor si se encontrase ya edificado un local que reuniese condiciones, aunque, naturalmente, se tuviese que pagar alquiler.

\*\*\*

Sería conveniente que cuando haya excesiva aglomeración en las taquillas de los cine Iris y Adelaida —lo que sucede con relativa frecuencia— algún empleado municipal se encargase de organizar las colas, pues en la actualidad, cuando esto ocurre, se arma un guirigay enorme, que fácilmente puede evitarse. Y sobre todo, que las colas que se formen no invadan la acera interrumpiendo el paso, e incluso la calzada, obstaculizando el paso de vehículos. Las colas deben formarse en dirección al Banco, pegadas a las fachadas y todo solucionado.

Además, los altercados y discusiones de hijos a que si yo estaba antes que tú o viceversa, así como algunos frescos que quieren colarse sin guardar turno, un guardia podría cortarlos de raíz.

Y ahora un ruego: ¿No podría la empresa del Iris y del Adelaida, los días que hay cine en ambos tener dos taquillas abiertas

condiscípulo mío en la clase de Monasterio, y solista de la Orquesta Sinfónica de Madrid), Domingo Taltavull (violoncello, bien conocido de mis lectores) y José María Franco, músico muy completo porque es un notabilísimo compositor, primer premio de piano, Premio Sarasate, de violín, y concienzudo director de orquesta; y este humilde servidor de ustedes, como violín primero. En el Quinteto «Hispania», que así se llamó el grupo, José María Franco fue un pianista ideal, pues debido a sus dotes excepcionales, la trabazón sonora llegó a ser inmejorable. Nuestras interpretaciones —siempre respetuosas— eran perfectas y los matices logrados sorprendían por su calidad, e igualmente la diferenciación de los planos sonoros, fruto de largos ensayos.

En la Sala Aeclian, de Madrid (que pusimos de moda, a pesar de estar en un sótano), dimos una larga e importante serie de conciertos, a los que asistían un selecto auditorio—S. A. R. la Infanta doña Isabel nos honró varias veces con su presencia— y el Quinteto recibió los plácemes entusiastas del público y los elogios de la crítica. Interpretamos las obras mejores del repertorio, y fueron estrenadas composiciones, dedicadas a nosotros, de Ernesto Halffter (su cuarteto), los Preludios románticos para cuatro violines y Dos bocetos), Juan José Mantecón, crítico musical de «La Voz» (verdadero maestro de la crítica española moderna (Rubaiyat y Arabía, para quinteto con piano), Salvador Bacarisse (Sonatina para violín y piano) Julián Bautista (Cuarteto para instrumentos de arco), Fernando Remacha (Suite para violín y piano, y Cuarteto de arcos), José María Franco (Quinteto) y mi «Triptico», para cuarteto de arco y piano.

Firmada por el Marqués de Bendaña recibí una comunicación, en la que me participaba que S. M. la Reina doña Victoria Eugenia había designado el 20 de enero de 1924, a las diez y media de la noche, para, en compañía de toda la real familia, oír un concierto en Palacio a cargo del Quinto «Hispania». Como es lógico asistimos puntualmente, después de haber recibido instrucciones sobre el protocolo. Solamente yo contestaría a las preguntas, colocado a una distancia aproximada de tres metros, y respondiendo a S. M. antes que a S. A., aunque las preguntas de los reyes se formularan en último lugar. Por aquella época, la real

cialidad, marinería y servidumbre del «Gelria» nos dispensaba, me parecían interminables. Confieso que cuando el buque enfiló las islas Cies surcando a poco las aguas de la inmensa y bella ría viguesa, el corazón parecía querer salirse del pecho, tal era la fuerte emoción que yo sentía. Los pueblecitos que hay en las márgenes, singularmente Moaña, me parecieron más bonitos que nunca, bellísimos, encantadores, adorables... Al fin, Vigo, la hermosa ciudad gallega que tanto he querido siempre. Una hora de espera y... ¡al tren, camino de Madrid! Durante el trayecto soñaba con la recepción de la familia que suponíamos descansando en «Villa Teresa», nuestra preciosa finca de Alca—magaliche «chaleto» que mi padre había hecho construir junto al mar—sintiendo ya henchido de satisfacción por el resultado halagüeño que indubablemente tendría la lectura del libro y la música del drama lírico «Fresia», cuyo estreno imaginaba triunfal para los autores y los intérpretes. Cada momento tarareaba alguna de las frases principales de romanzas, dúos, intermedio y concertante.

Al llegar a Madrid visitamos a nuestros parientes, familia Sánchez Tejada, que confirmaron la suposición: Luisa y Emilio ya debían estar en «Villa Teresa» con sus hijos y mis padres. Nuevamente al tren. La noche la pasó sin dormir, y cerca del mediodía pudimos abrazarnos, una y cien veces. Pero... Luisa y Emilio aún no habían llegado. Estaban terminando brillantemente sus actuaciones en Barcelona. Una semana después nos reunimos por fin. ¡Qué alegría!... Pero... no habían transcurrido cinco minutos, cuando Emilio Sagí Barba, iluminados sus ojos por el júbilo, nos dio la gran noticia: ¡habían terminado su vida escénica! Yo no daba crédito a lo que acababa de oír. Insistieron. Sí, sí, ya lo sabían en toda España a esas horas. Lo habían declarado al público y a la prensa de Barcelona la noche que finalizaron su última temporada. Quedé anonadado. Si aquella impresión la recibiese ahora, moriría como fulminado por un rayo. Mi gran ilusión, con tanto fundamento alimentada meses y meses, había sido aplastado de pronto como un castillo de naipes por gigantesco manotazo. Pregunté con timidez: ¿sabiendo que llegábamos desde Chile con la obra terminada y escrita expresamente para vosotros, por qué no la habéis estrenado antes de vuestra retirada? Fueron inútiles todas mis argumentaciones. La decisión era firme y ya

—una para cada local— por lo menos a las horas punta, para dar facilidades a los espectadores?

\*\*\*

Existen varios teléfonos en la localidad que apenas llueven cuatro gotas se quedan incommunicados.

Una y otra vez al llover, y pedir según qué número la Central nos contesta: «No funciona».

Sin duda, será debido a alguna deficiencia en la instalación en que la humedad producida por la lluvia los deja incommunicados. Pero, en fin, sea ésta u otra la causa —a la Telefónica le corresponde averiguarlo— debe procederse a buscarle remedio, pues la cosa viene de largo y un servicio como es el del teléfono, el estar uno y otro día aislado y privado del mismo, puede suponerle muchos perjuicios, aparte de que al pagar el abonado por meses, justo es que a cambio lo tenga «en activo» el abonado todo el mes. Quizás si se cobrasen por días «útiles» la cosa ya estaría remediada.

Confiamos que en atención a los perjudicados y a los que con ellos quieran comunicar, se haga cuanto antes la reparación que proceda.

\*\*\*

Cuando se hicieron los nuevos rótulos con la nomenclatura de las calles (que dicho sea de paso, han quedado muy bien y se leen con mucha facilidad) se incurrió en error en el de la calle del Vall, pues se puso calle Valls.

Sin duda, apercibido el Ayuntamiento, se suprimió el mosaico en el que figuraba «Valls», suponiendo lo estarán rehaciendo.

A propósito de esto, puesto que la citada calle continúa sin aplicársele el antiguo nombre, sugerimos a nuestro Ayuntamiento, que se la designe calle de Alfredo Mas, por ser merecedor a ello.

La gente joven, la actual generación, ignorará de quién se trata y por ellos diremos que fue quien hizo desaparecer el antiguo Castillo, donde gracias a él están actualmente los cines Iris y Adelaida, el Banco, los locales comerciales de don Victor Mas y la casa en construcción entre el Adelaida y el Banco.

Es decir, que debido al tesón y carácter emprendedor de don Alfredo Mas, cuando no existían tractores ni camiones y había que desmontar a fuerza de picos y efectuar los transportes con carros, Crevillente tiene en el centro mismo unos edificios magníficos que a no ser por el citado señor posiblemente todavía continuaría sin desmontar el antiguo Castillo.

\*\*\*

Desgraciadamente todos sabemos que la vida de LA TERRETA, económicamente, no es muy próspera y consideramos una obligación de todo crevillentino ayudarla para evitar su desaparición.

Tengamos en cuenta que, sobre todo para los crevillentinos ausentes, es el medio de estar en contacto con su pueblo.

Por otra parte, desde estas columnas solicitamos la colaboración de la gente joven, que está dando la penosa sensación de haberse desentendido de tan simpática publicación.

Pero, eso sí, que las colaboraciones soli-

citadas no sean motivo de polémicas ni discusiones.

Cada cual es muy dueño de tener y defender su punto de vista, que los demás debemos respetar, siempre que se trate de iniciativas en favor de Crevillente.

Independientemente de la ayuda económica que solicitamos de nuestros paisanos para LA TERRETA, sugerimos que nuestro Excmo. Ayuntamiento la subvencione con alguna cantidad considerándola como de interés local, al igual que lo hace con la Banda de Música, con ciertos deportes, etcétera.

Animo, y a ver si entre todos conseguimos inyectar los reconstituyentes que LA TERRETA necesita: Pesetas y colaboración

\*\*\*

La Procesión del Corpus del pasado 21 de junio resultó magnífica, especialmente por su acendrado fervor religioso.

Fueron ininidad las niñas y niños primocomulgantes que formaban en ella y por las calles, a su paso se agolpaba un enorme gentío para presenciarla fervorosamente.

Al compás de nuestra Banda marcaban el paso, impecables, los portadores del Palio, la Guardia Civil que daba escolta al Santísimo, los músicos... pero, sin embargo, la Guardia Municipal que también formaba en la Procesión, con sus uniformes y correajes sin tacha, daba verdadera pena verla desfilar sin marcar el paso: un verdadero desaharajuste.

¿Por qué su Jefe no ordena que al igual que la Guardia Civil, músicos etc., al formar en cualquier cortejo vayan marcando el paso?

M.

se había hecho pública. El efecto de aquella noticia que tanto alegraba a Luisa y a Emilio, me causó desesperación y amargura. No quedaba más remedio que sufrir las consecuencias, pero debía tomar una resolución pronta y decididamente. Tres o cuatro días más tarde nos marchamos a Madrid, donde yo tuve que luchar con ahínco, tratando de situarme después de una ausencia de nueve años. Y para conseguir los indispensables ingresos, como otros concertistas de la época, me vi obligado a recurrir a las audiciones de música varía, incluyendo en los programas—junto a obras de reconocido mérito—algunas de carácter más popular, que con mis compañeros ofrecimos a los públicos de casinos y cafés, en esa y alguna otra temporada en que escasearon los conciertos de altura, dando gracias a la solución que estos locales y auditorios nos depa- raron. Los elevados gastos de viaje y estancia tenía que enju- garlos forzosamente, decidiendo marchar solo a Buenos Aires en busca de ayuda financiera, y embarqué, invadido mi ánimo por una gran tristeza, la del cruel fracaso, aumentada por mi separa- ción de la familia.

Mis amigos de la «Asociación Wagneriana», que me recibieron con los brazos abiertos, inmediatamente me contrataron para que diese tres recitales, acompañado por Fanelli, excelente pianista que permaneció a mi lado años atrás, cuando formé el «Octeto Argentino». En febrero de 1923, terminados los conciertos de la «Wagneriana», dimos algunos más en Córdoba, La Plata, Santa Fe, Rosario, Corrientes y Asunción, capital del Paraguay. Nueva- mente en Buenos Aires, tuve el honor de ser recibido por S. E. el Presidente de la República Argentina, don Marcelo Alvares, tocando para él y un corto número de invitados, amantes de la música e inteligentes gustadores de ella. Su Excelencia, elocuen- temente, subrayó el gran momento artístico de España, y puso de relieve el amor que por ella sentía. Me despedí agradecidísimo y hondamente impresionado por el caballeroso trato que, con hon- rra, había recibido del primer magistrado de la noble nación argentina.

Antes de emprender mi regreso, quedé comprometido con la junta directiva de la «Asociación Wagneriana» para volver a Buenos Aires con la nueva agrupación que tenía pensado formar, y que dedicaríamos a la interpretación de música de cámara, pro-

curando estrenar obras de ese género escritas por jóvenes compo- sitores pertenecientes a la vanguardia musical española.

Con el espíritu y el pueblo confortados, embarqué, empleando el tiempo de la travesía en madurar los planes artísticos que ba- llían en mi cerebro.

En cuanto llegué a Madrid visité a los compañeros elegidos para formar un quinteto. Tuve mucha suerte, pues todos aceptaron mis proposiciones de modo incondicional confiados en mi expé-



De izquierda a derecha: José R. Outumuro, Manuel Montano, Telmo Vela, José María Franco y Domingo Tallabull, que constituyeron el famoso Quinteto "Hispania".

(Rep. fotográfica de Matos. C. Keel).

riencia, y la agrupación fue constituida por José Outumuro (segundo violín. Premio Sarasate), Manuel Montano (viola. Antigo

## Disimulo e hipocresía

La buena acogida que LA TERRETA dispuso a mi escrito anterior, me anima a repetir. Hoy quiero hablar de dos vicios, pasiones o defectos humanos, no privativos de nuestro pueblo, sino de toda tierra de garbanos, donde quiera que el hombre y la hipocresía, que muchas veces, demasíadas veces a mi juicio, se utiliza en esas relaciones humanas, que yo creo que son malas relaciones humanas por cuanto la buena convivencia pedira lealtad, sinceridad y otras cualidades positivas.

Quiero distinguir entre disimulo e hipocresía, aunque en ambas palabras se quiere decir fingimiento de la verdadera intención, ocultación del pensamiento real. Encuentro que el disimulo es muchas veces disculpable y justificado. Por ejemplo, quien aparentase no haber visto u oído alguna inconveniencia. Es el disimulo, creo yo, una indulgente forma de tolerancia o comprensión de las deficiencias de los demás.

Pero la hipocresía es muy diferente. Al hipócrita no lo puedo tragar. Es ese elemento tan abundante, por desgracia, que finge o aparenta lo que no es ni siente en modo alguno. El sembrador de dudas y de

equivocos, el hombre de las caras múltiples a quien es difícilísimo entender, mucho más de persuadir.

Peste abominable la de los hipócritas, a los que a veces no hay más remedio que soportar. Aunque de mis amistades procuro excluir a los hipócritas, en mis relaciones profesionales o de mera vecindad me tropiezo frecuentemente con estos simuladores, actores comediantes más o menos habilidosos, a quienes cordialmente detesto. Porque lo malo de los hipócritas no es que existan, sino el peligro de que nos contagien. Ante un hipócrita no caben más que dos posturas: o rechazarles o hacerse hipócrita como él.

Este es el dilema que yo me atrevo a proponer al lector por si pudiera aclarármelo. ¿Es noble, por mi parte, emplear también la hipocresía? Porque lo trágico para mí es que no puedo alejarme totalmente, como quisiera, de tantos y tantos hipócritas como pululan por esos mundos de Dios.

Cuenten siempre quienes escriben en LA TERRETA con mi respetuosa admiración y reconocimiento.

*Un estudiante crevillentino*

## BODA SORIANO-DAVO

El día 7 del pasado junio, en la Parroquia de Nuestra Señora del Socorro, de Valencia, contrajeros sus lazos matrimoniales don Francisco Soriano Marco y la señorita Pepita Davó Galiano. Actuaron como padrinos el padre de la novia, don Eduardo Davó Miralles, y la madre del novio, doña Concepción Marco, representada en la ceremonia por la distinguida señora de Brossa.

Además de los muchísimos invitados, saludamos en el momento de la firma de testigos por parte del novio, a su madre, señora viuda de Soriano y a sus hermanos Conchín, Fernando y José. Por parte de la novia vimos, además de sus padres, don Eduardo y doña Elia, y hermanos Eduardo y Mari Pili, a los señores de Lombart, con sus hijos Pepe y Fernando y al director de LA TERRETA, don Joaquín Galiano y señora.

La iglesia se hallaba profusamente iluminada, con alfombras y adornada de flores blancas, mientras sonaban los himnos de rigor.

En el espléndido salón del Club Náutico frente a un magnífico panorama marítimo, se celebró el almuerzo de invitados, seguido de baile que iniciaron los novios y que se prolongó varias horas, amenizado por una nutrida orquesta.

Los novios salieron en avión para Palma de Mallorca, Barcelona y otras capitales. Fijarán su residencia en Madrid.

Nuestra más cordial enhorabuena.

## ESTUDIOS POR CONTRATO

Clases particulares de **QUINTO** y **SEXTO** cursos de **BACHILLERATO - PREUNIVERSITARIO - MAGISTERIO**

Con la suprema garantía para los padres. En «**ESTUDIOS POR CONTRATO**» sólo paga el alumno que aprueba.

Informes: Mariano Benlliure, 10 - CREVILLENTE

Clases desde 1.º de septiembre.

## “LA TERRETA” necesita más anuncios

En alguna de las contestaciones a la encuesta que aparece en este mismo número, se propugna la conveniencia de que LA TERRETA tenga más anuncios, para poder robustecer su sostenimiento material.

No es la primera vez que se nos habla de ello. Recordamos, incluso, que hace algún tiempo un amigo del periodiquito nos ofreció un sistema de su invención para conseguir publicidad por zonas. No hubo forma de aceptar tan magnífica sugerencia porque, además de necesitarse para ello un tiempo del que carecemos, de siempre nuestra consigna es no comprometer a nadie, mucho menos en este terreno de afectar de una manera o de otra a los bolsillos.

Sería para nosotros muy violento apelar, para la obtención de anuncios, a la amistad, la recomendación o cualquier otra modalidad de presión. LA TERRETA está ahí. Todos conocen su realidad económica —la triste y anémica realidad de su caja—, pero ello no es razón suficiente para que tengamos que pedir de una manera expresa, personal o directa que se anuncie nadie. Todos los anunciantes que hemos tenido y los que generosamente perseveran, lo han sido por propio impulso, por petición espontánea. Y no queremos modificar la norma. El buen paño en el arco se vende... suponiendo que LA TERRETA sea paño recomendable. Quienes de alguna manera quieran ayudarla, no tienen más que hacerlo. De hecho así ha ocurrido desde sus orígenes, aunque las ayudas, tan dignas todas de nuestra gratitud, no hayan sido suficientes para ponernos al día en nuestro déficit.

¡Claro que nos agradecería tener muchos anunciantes! También para que se vieran, ostensiblemente, la potencia industrial crevillentina. Esperemos que algún día vendrán esos anunciantes. Incluso en el volumen y fuerza suficiente para llevar a efecto el número extraordinario de trescientas páginas que tanto supondría para la exaltación totalitaria de todo lo mucho y bueno que tiene Crevillente.

## “La Festa del Pont”

Don Manuel Manchón, presidente de la Junta de Festejos de la Santísima Trinidad, de Crevillente, nos envía, como en años anteriores, un bonito folleto con todos los actos que la popular barriada del Pont habrá celebrado durante los días 16, 17 y 18 del pasado junio. Dulzaina y tamboril, «Los Aparecidos»; cabalgata de Gigantes y Cabezudos, dirigidos por el animador José Serna (a), el Obrero; bailes nocturnos, frente a la capilla, a cargo de la orquesta «La Goleta»; repique de campanas; cohetes y bombas; Misa solemne y sermón, con panegírico a cargo del señor Cura Párroco; actuación del Coro Parroquial; Procesión de la imagen de la Santísima Trinidad acompañada de la Comisión de Fiestas, Banda de Música y pueblo en general, con especial invitación a todos los niños y niñas de Primera Comunión; Misa en sufragio de

(Continúa en la última pág.)

# DIALOGO CON UNA NIÑA-NUCLEAR

Por José ALFONSO.

*José Alfonso, monovero, amigo y biógrafo de Azorin, escritor veterano, de terna popular y muy original gracejo, ha tenido la gentileza de enviarnos las cuartillas siguientes, que esperamos sean como inicio de una colaboración asidua, para recreo y deleite de nuestros lectores. Muchas gracias al gran escritor y charlista José Alfonso.*

El escritor ha de ser como un testimonio, como un notario de su época. Y se ha de hallar atento a los distintos estratos de la sociedad, a la parla de estos estamentos. Pero uno de ellos se nos escapa fácilmente. Me refiero al de los pollos-cañón o pollos-mambo, como se les llamaba anteriormente.



JOSE ALFONSO durante su charla en la Coral Illicitana.

Y que hoy podríamos denominar pollos-nucleares. Esta juventud, sobre todo en la élite, se expresa ya por jeroglíficos y crucigramas. Si uno alterna con ellos pasará por un ser anticuado, por un fósil, y hará el ridículo de una manera evidente. Pero al escritor le sobran recursos idiomáticos para salir airoso con estas tribus erigiéndose inclusive en precursor. Es lo que me pasó en Valencia. Fui a pronunciar una charla en el Ateneo. Como uno colabora en la prensa de allí «Levante» y «Las Provincias» jalearon por todo lo alto mi disertación, publicando mi foto, haciéndome entrevistas... Me fabricaron una atmósfera tan excelente, que me quedé un par de meses dando charlas por aquellas hermosas geografías.

Un pudiente amigo mío me invitó a una jira campesina a base de comilona, bebida y baile. Me llevé en coche a su bella finca y me presenté a los ingredientes de la reunión, gente joven casi toda. En estas reuniones juveniles, todos se hablan de tú. Y yo me vi tuteado por damiselas que podían ser hijas mías. Entre las huries había una llamada Finita que cursaba el último año de Filosofía y Letras. Por afinidad electiva hizo bando aparte conmigo. Era una rubia de morfología exuberante. Lo diremos en finolis. La finca de mi amigo poseía un bar que era la remonda. Me pidió Finita:

—¿Me llevas a la barra del bar?

Y le contesté:

—Te llevo a la barra del bar, a la barra

de Larache y al Oriente Medio, si ése es tu gusto.

—Oye, están ahora muy alborotadas aquellas topografías.

—Pues entonces nos quedaremos en estas latitudes más pacíficas y panorámicas.

No sentamos a la barra y pedimos dos «cubas libres» que hubieran rubricado los trogloditas Che Guevara y Fidel. Me insinué con Finita:

—¿Sabes que estás chanchi, filosofía?

—Pues, sí. Poseo algunos enteros. Ya lo sé.

—¿Tienes libre el izquierdo?

—Tú lo has dicho. Cultivo a don José en los ratos de ocio.

—Bueno vamos a dejar al fenecido don José. Y a pasar, del terreno de las letras, al de las armas.

—Espero tu salida. Soy toda pabellones auriculares.

—¿Cómo ha de ser el hombre que vaya por los carriles nucleares hacia ti? ¿De qué raza lo prefieres? ¿Latino, teutón, berebere, israelita...?

—Cifro mis aspiraciones en la raza latina. Y en un hombre que sea moreno y es pañol.

—Gracias por la parte que me toca en ambas modalidades: en la racial y en la del bronce.

—No te subas a la parra tan pronto, Brandó.

—Pero, ¡si estás señalando mis perfecciones, Marlene! ¿Acaso no podría ser yo el feliz mortal que aterrizase en tu zona cardíaca?

—Pues hombre, te diré. Con treinta años menos en tu carnet de identidad, serías mi tipo. Porque reúnes presencia, verborrea, el colorido humano que me place, y más rostro que una manifestación proletaria.

—Aplaudo el «magnesio» que acabas de hacerme.

—¿Eres soltero?

—Por convicción. Pero me la ha hecho puré con tu presencia panorámica. ¡Cromolitografía!

—¡Muy galante, escritor! Ya te he leído como biógrafo de cuota de Azorin. ¿Por casualidad eres también nativo de aquellos terrenos?

—Tú misma acabas de poner el dedo en la equimosis por no decir vulgarmente en la llaga. Dá' allí soy. Y a ti, ¿por qué parajes te dieron la lacteada, vampiresa?

—Haz el Florence (un ilusionista famoso).

—Pues no sé. ¿En los Madriles?

—Más lejos.

—¿En la Arabia Saudí?

—Acorta la puya que no alcanza tales meridianos.

(Continúa en la pág. siguiente.)

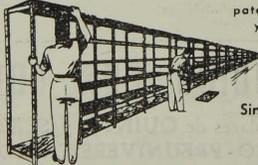


## ESTANTERIAS



METALICAS  
MADERA  
MIXTAS

LAS TRES AGUILAS

FRANCISCO ESQUITINO

General Ricardos, 89 y 91 - T: 230 83 03 - MADRID - 19  
Floridablanca, 126, - T: 23 38 35 - BARCELONA - 11




Fabricadas bajo patentes nacionales y extranjeras.

Sin complicaciones, tornillos, clavos ni herramientas

SOLICITE INFORMACION

## UN RECUERDO

Se bañaban juntos  
en la playa inmensa...  
La línea del cielo  
color de turquesa;  
el mar glauco, quieto,  
rojiza la tierra;  
calma del estío,  
pereza de siesta...  
y ellos, figulinos  
delicados, bellos.

Mis ojos seguían  
sus dos siluetas  
camino del agua  
rumorosa y fresca.

Ella... casi niña,  
esbelta y morena,  
de carnes oscuras  
y negra melena  
que agitaba el aire;  
la boca risueña,  
los ojos brillantes  
de alegría intensa;  
las líneas graciosas  
de la adolescencia...

El, esbelta y rubio  
con una promesa  
de fina arrogancia  
y una negligencia  
elástica y suave  
de elegancia plena.  
Los dos, de la mano  
pisando la arena.

Mis ojos, les siguen  
con la complacencia

del artista mudo  
que admira y contempla...  
Camino del agua  
sus dos siluetas  
gentiles, recortan  
el cielo y la tierra  
y el mar, los acoge  
con rumor de fiesta.

Ahora, ya han pasado  
años, desde aquella  
tarde de la playa;  
y la vida inquieta  
los ha separado,  
Ella, —mujer bella—  
vá presa en los lazos  
de una historia nueva...

Y él... está muy lejos,  
y a gustar empieza  
el dulce perfume  
—que embriaga y quema—  
de las ilusiones  
que se hacen certezas...

Mi mente de artista  
siempre te recuerdo;  
de cara a las olas  
sus bellas siluetas  
¡cántico glorioso  
de la primavera!

CONCHA MÁS.

[Envíada por la autora  
expresamente a LA TERKETA.]

## HOMENAJE A D. JAVIER DE BURGOS

Don Javier... —sin el don, Javier a solas,  
es más sencillo, familiar y grato,  
Javier: tus rimas vuelan por los aires  
de Crevillente cual si fueran pájaros.  
Se posan en la sierra milenaria,  
en las palmeras, sobre el camarano.  
Con sus trinos alegres, rutilantes  
—versos que nacen libres y espontáneos—  
despiertan en las albas a la gente  
y la adormecen cuando los ocasin.  
Hasta los chicos sienten tus poemas,  
por lo sencillos, joyas da topacios.  
Tú vas sembrando por el pueblo aromas  
cuando recitas con tu acento humano.  
El cielo azul sin nubes que lo turben,  
la brisa fresca del Mediterráneo,  
los naranjales con sus frutas de oro  
tan recogidos, verdes y tan castos,  
y las palmas esbeltas—paz y ofrenda  
en el Domingo místico de Ramos—;  
huerto del Cura, los alcornoques grises,  
ermitas y oratorios venerados,  
pueblo de Crevillente, río abierto

al amor, la alegría y el trabajo,  
con dulces habaneras, con mujeres  
de las que dice: «nos gustáis un rato».  
hombres muy dignos que su tierra ensalza  
en tu alma están perennes y acendrados.  
¡Javier de Burgos!, corazón de gloria,  
el tiempo sobre ti dejó su rastro;  
más aún surgen frescas tus ideas  
que plasmas en sonetos castellanos.  
Son las musas tan dueñas de tu alma  
que hasta tu hablar es un ameno canto.  
¡Javier de Burgos!, joven mientras vivas,  
y que tan sólo muerte te hará anciano,  
si en tu final una mujer te llora  
brotará todavía de tus labios:  
«Cuán bella cosa... ver llorar la rosa»,  
y al cielo irás por ángeles llorado.  
Pero que tarde, sí, tarde ese día.  
Que vivas con nosotros muchos años.  
Poeta porque Dios así lo quiso,  
tus versos dulcifican nuestros pasos.

RAMÓN TOMÁS RIDAUERA

## Anécdota sobre la página de D. Javier

Don Javier de Burgos, nuestro admirado don Javier, tiene de buen poeta tanto como de pésimo calígrafo. Su letra es menuda, sin perfiles, donde las erres se confunden con las eses y las ies con las enes. No es de extrañar, por ello, que cada soneto suyo sea una tortura para el linotipista.

En la página publicada en el pasado número, el original titulado «Una errata espantosa» era, en verdad, indescifrable. De tal manera, que el bondadoso don Javier, reconociéndolo así, nos había pedido que fuéramos a su casa a tomar café con él, al tiempo que nos hacía la «traducción». Pero la inevitable urgencia con que siempre se envían a la imprenta los originales, nos obligó a mandarlos tal cual estaban y a ver qué pasaba. Y lo que pasó fue que el linotipista, después de estrujarse el magín a modo, estampó en el mismo original, en tinta roja muy visible, la cuarteta siguiente:

*El impresor admira a don Javier,  
pero tropieza asaz con su grafismo,  
porque tiene una letra, ¡que hay que ver!...  
¡Más claro, don Javier, si le es lo mismo!*

No debe ser maneo, no, este linotipista desconocido, a quien no tenemos más remedio que felicitar por su pericia y por su ingenio poético.

(Continuación de la pág. anterior)

—Tú me resolverás el crucigrama.

—Me trajo una cigüeña de Burgos.

—Será cosa de ir allí para felicitar a la afortunada zancuda, porque supongo que vivirá aún. ¡Eres tan joven, tocinito del cielo!

—Me ducha de satisfacción esa imagen de repostería.

—Sí, pero me das muy pocas esperanzas para que la deguste.

—¡Qué lástima que se halle tan lontana la fecha de tu natalicio! Porque así y todo, me tienes en estado de emergencia.

Cortó nuestro diálogo el dueño de la finca.

—Alfonso—me dijo—. Mi mujer está preparándote una cesta de melocotones, gloria de estas huertas, para que se la lleves a tu esposa y a tus hijos. Un pequeño recuerdo de este día.

Sonrió a Finita, me dió una palmadita en el hombro y se largó.

Se me encarró la filósofa:

—Oye, esquimal. ¿No decías que eras soltero por convicción?

—Y lo soy. Lo que ocurre es que también soy casado «por accidente». No soy un tío más impresionista que Manet. ¡Y un día me caí con todo el equipo!

—Estas chicas modernas no se imutan por nada. Sonaba el jazz-band en un salón contiguo y Finita me brindó sonriente:

—¡Vamos a oscilarnos este mambo carata! Y nos fuimos a rendir un tributo a Terpsícora la más agitada de las Musas.

A estos materiales humanos que uno se ha tropezado por ahí en su vida pintoresca, los he hecho carne literaria para mis publicaciones.

(Fragmento de una charla de José Alfonso—«La literatura en mi vida pintoresca»— pronunciada en el Instituto Musical Oscar Esplá de Alicante; en la Sucursal de la Caja de Ahorros del Sureste de España, en Elda; en la Coral Illicitana y en el salón de actos del Ayuntamiento de Monóvar.)



# La buena educación no tiene fronteras

Mi mujer y yo nos hemos citado en la cafetería Lauria, de Valencia, con unos familiares. Es media tarde de una muy soleada de junio y ni en el salón ni en la terraza hay mesas libres. Nos apostamos en la puerta al atisbo de sitio. De pronto, me tocan por la espalda. Es un marino yanqui, de la VI Flota. Nos indica con los dedos que en su mesa hay dos sillas disponibles. Aceptamos en seguida, encantados, después de darle el consabido *thank you*.

El otro marino sentado en la mesa es un negro, pero, como el compañero—un puro rubio anglosajón—, sumamente simpático y agradable. Los dos jovencísimos. Mientras mi mujer parlotea con el rubio, yo puedo contemplar a mis anchas al negro. Pongan ustedes que era todo lo contrario de sus antepasados africanos. Ni la bios abultados, ni pómulos salientes, ni mirada terrorífica, ni nada que recuerde el primitivismo de la selva. Si es verdad, como lo es, que la cara es el espejo del alma, el alma de aquel moreno norteamericano refleja serenidad, cultivo, educación exquisita... No explica que es de Pensilvania y su compañero de Massachusets; que él es el subordinado, porque, aunque ambos cadetes de la Armada, su amigo tiene graduación superior; que son, evidentemente, grandes amigos y camaradas.

Mi mujer me dice, en castellano, pues el inglés para mí es chino, que el de Massachusets quiere saber qué es lo dos de Valencia.

Dile que las valencianas—. Y los dos ríen a la americana, ruidosamente, como grandes niños contentos.

Nos explican que su barco estará tres días en el Grao, después diez en Barcelona; que su base habitual es Italia; que las iglesias de Valencia son muy bonitas y que lamentan que en estos días no haya *bull-fights* (corridas de toros).

El negro lleva unos prismáticos imponentes; el rubio, una cámara último grito.

Los uniformes, beige, impecables. Lo mismo, unas medallas de plata que penden sobre sus pechos.

Nos ofrecen cigarrillos, quieren acentuar su obsequiosidad. Están tomando, como es lógico, Coca-Cola. Nosotros horcheta. Cuando intento corresponder, pagando la consumición, el camarero me dice que ellos ya pagaron, porque acostumbraban hacerlo en el mismo momento de ser servidos.

Llega mi familia. Ya hay mesas libres. Nos despedimos de los dos americanos, que nos prometen una visita en Madrid, si les dan licencia algún día. Todavía, al abandonar poco después la cafetería, nos saludan con una reverencia.

Pienso en la eficacia de la cortesía, que derriba muros de incompreensión y distanciamientos. Pienso en aquellos marineros que, solos, estarían hablando de sus cosas y que creyeron signo de buena educación ofrecer a aquel matrimonio, tan dispar en edad, sitios en la propia mesa. Pienso si estos pequeños actos de amabilidad, llevados a escala mundial, no contribuirían a que los pueblos, los países y las gentes, se trataran más, se conocieran mejor, se entenderían más y, así, muchos males del mundo actual se irían atecando.

Todo esto pienso en esta tarde de semiverano, mientras chupeto una horcheta de chufas en una cafetería de Valencia.

GALIANO

## Lea todos los meses

### "LA TERRETA"

(Continuación de la pág. 9.)

los lallicillos de la barriada: partido de fútbol; castillos pirotécnicos, por el «Trigo»; grandes cueñas con carreras de huevos, sacos, saltando a la comba; triciclo infantil, con escalera, etc. Y, como final, una chocolatada con sobres sorpresa.

Como se ve un apretado programa digno del rumbo y buen humor de «la client del Pont».

Después de los mercedos elogios que la vista de este folleto nos inspira, un reparo. En la contraportada se imprime una vista de la fachada de la Ermita, con media palmera y algunos aspectos de la calle. Pero esta buena fotografía aparece completamente inanimada: las puertas de la Ermita cerradas, ni un alma en las calles, ni en los balcones... Parece la visión de una ciudad desierta, como aquel Chicago de la película «La hora final», es decir, todo lo contrario de lo que es el Barrio del Pont, tan divertido y festero. ¿Qué tal si para el año que viene se reemplazara esta foto por otra, saliendo la Imagen de la Ermita y con la calle y plazuela hirviendo de público y de expectación? Esto sí daría visión exacta de la animación y la alegría características de la popular barriada del Pont.



Redacción y Administración

Martín Martínez, 4 - Teléf 245 84 14

MADRID-2

Suscripción anual .....	100	ptas.
Extranjero .....	110	»
Número suelto .....	10	»
» atrasado .....	12	»

Toda la correspondencia al apartado 770

MADRID-2

## La Terreta

Sr. D.

Carlos Hornillos Escribano

Notario

A L O R A

(Málaga)

